del “quinto ‘evangelio’”[[1]](#footnote-1)

(misalito abisal)

 

Manuel Palazón Blasco

**Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución / Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0**

 \*\*\*\*\*

“Yo no creería más que en un dios que supiese bailar.

 Y cuando vi a mi demonio lo encontré serio, grave, profundo, solemne: era el espíritu de la pesadez, - él hace caer a todas las cosas.

 (...)

 ...ahora un dios baila por medio de mí.”[[2]](#footnote-2)

 (sí,

sí, que mi señor mejor,

y mi señora mejor,

 pelan la pava en blanco y negro en las glorietas con zapatos de claqué, otras veces

 con patines muy antiguos,

de ruedecitas)

\*\*\*\*\*

Nietzsche encierra eso que llaman los “pobres de espíritu”[[3]](#footnote-3)

“Espíritu”[[4]](#footnote-4)

entre comillas,

volviéndolo dudosísimo,

y es que éste no es otra cosa que “una pequeña herramienta,

 y un juguetillo”,

 de nuestra “formidable inteligencia”[[5]](#footnote-5)

 valía

 entonces,

 el “espíritu” de máiquez,

 una peonza,

 un saquito de canicas, el de pajuelo,

 el de pedreira,

 una taba de hueso,

 una peloteta de trapo, el de peñuela,

 y un yo-

yó,

claro

(no podía ser de otro modo)

 el de palazón

 girls are boys’ toys

“Dos cosas quiere el varón auténtico: peligro y juego. Por ello quiere él a la mujer, que es el más peligroso de los juguetes. (…) En el varón auténtico se esconde un niño: éste quiere jugar. ¡Adelante, mujeres, descubrid el niño en el varón!”[[6]](#footnote-6)

tú repites entonces,

maridesa,

mi futbolín de botones,

mi magia borrás,

mi Saltador Gorila,

mi cinexín

 como un pillo con zapatos nuevos

“…Nuevos caminos recorro, un nuevo modo de hablar llega a mí; me he cansado, como todos los creadores, de las viejas lenguas. Mi espíritu no quiere ya caminar sobre sandalias usadas.”[[7]](#footnote-7)

 y Zaratustra decidió andar el mundo,

 desde ahora,

 en pantuflas,

 o con las viejas chirucas,

 y los domingos,

 para no ir a misa,

 se pondría los zapatitos de boba

 \*\*\*\*\*

“...Mas ahora abandonadme este cuarto de los niños, mi propia caverna...”[[8]](#footnote-8)

 era el espejo,

 la “caverna” de Zaratustra

(su “agujero”),

 de su oficina,

 y del cuarto de los niños,

 del país-de-nunca-nunca-nunca-jamás donde se retiraba a jugar,

 a jugar,

 a jugar,

 para quitarse de todo eso,

 de todo esto

\*\*\*\*\*

enseñaba aquel “sabio” imbécil,

con “cátedra” (decía

al bueno de Sócrates),

a “bien dormir” como técnica,

o arte[[9]](#footnote-9):

debía uno practicar “virtudes que fueran como adormideras”,

y facilitaran un sueño sin sueños,

 “pero su tiempo ha pasado”[[10]](#footnote-10):

Zaratustra nos exige que andemos esto desvelados,

 velando,

 en centinela continua,

 y soñando,

 soñando

 \*\*\*\*\*

 “Y sus discípulos le entregaron como despedida un bastón en cuyo puño de oro se enroscaba en torno al sol una serpiente.”[[11]](#footnote-11)

 gastará desde ahora,

 entonces,

 Zaratustra,

 el caduceo de Mercurio

 (¿o sería el de Esculapio,

el dios médico?):

vale,

en todo caso,

Lucifer,

el revés de Yahvéh,

y nos invita a hartarnos de los frutos del árbol de la ciencia[[12]](#footnote-12)

 \*\*\*\*\*

que “los poetas mienten”,

 bueno,

 “mentimos”

 “demasiado”,

 se quejaba Zaratustra,

 eran,

 por ejemplo,

 “todos los dioses (...) un amaño” suyo,

 y también “los superhombres”,

 dice,

 y juega con los últimos versos del Coro místico que rematan el *Fausto* de Goethe ,

 poniéndolos patas arriba,

 y dice,

 “el espíritu” es sólo una manera de decir,

 “y todo lo ‘imperecedero’” no es más que un significante sin significado detrás,

o debajo,

y “el ‘eterno-femenino’” no nos aúpa al cielo, al revés,

al revés,

nos precipita en el abismo[[13]](#footnote-13)

\*\*\*\*\*

Zaratustra se mira con aprensión, casi

con asco,

en el espejo deformado de aquel “necio”,

o “idiota”[[14]](#footnote-14),

“al que el pueblo llamaba ‘la mona de Zaratustra’”[[15]](#footnote-15),

y que lo remedaba,

no,

lo repetía exactamente,

por eso,

por eso[[16]](#footnote-16)

 \*\*\*\*\*

“La tierra (...) tiene una piel; y esa piel tiene enfermedades. Una de ellas se llama, por ejemplo: ‘hombre’.”[[17]](#footnote-17)

 somos,

si acierta también en esto Zaratustra,

un forúnculo en el culo del mundo,

un orzuelo en su ojo izquierdo,

el acné que publica su adolescencia sin remedio

 \*\*\*\*\*

 Zaratustra se soñó sosteniendo “una balanza”,

“y *pesaba* el mundo”[[18]](#footnote-18),

y lo clasificaría luego,

me parece a mí,

entre los pesos mosca

 \*\*\*\*\*

Zaratustra dijo,

 antes que el fino parisino,

 “la náusea”,

 el asco “de todo ayer y todo hoy”:

sólo haciéndose un nido en el Futuro, vecino

“de las águilas”,

apartado,

podrá tolerar esto,

todo esto[[19]](#footnote-19)

 \*\*\*\*\*

 significa,

 la palabra de Zaratustra,

los higos que él,

el viento boreal,

 derriba del árbol,

 y hacen el oloroso suelo de su doctrina[[20]](#footnote-20)

 \*\*\*\*\*

 “Ya he muerto. Todo

ha terminado.”[[21]](#footnote-21)

Y ahora Zaratustra cita a su otroyó cuando,

al otro lado del espejo,

le dijo a la Magdalena,

no me toques,

y él se lo dice al día (a todo

lo diurnal),

porque le parece “grosero,

torpe”[[22]](#footnote-22),

y lo ensuciaría,

que él es hijo,

y padre,

de la bruma

 \*\*\*\*\*

“En verdad, demasiado pronto murió aquel hebreo a quien honran los predicadores de la muerte lenta: y para muchos se ha vuelto desde entonces una fatalidad el que él muriese demasiado pronto.

 No conocía aún más que lágrimas y la melancolía propia del hebreo, junto con el odio de los buenos y justos – el hebreo Jesús: y entonces lo acometió el anhelo de la muerte.

 ¡Ojalá hubiera permanecido en el desierto, y lejos de los buenos y justos! ¡Tal vez habría aprendido a vivir y a amar la tierra – y, además, a reír!

 ¡Creedme, hermanos míos! Murió demasiado pronto; ¡él mismo se habría retractado de su doctrina si hubiera alcanzado mi edad! ¡Tenía la suficiente nobleza para retractarse!”[[23]](#footnote-23)

 si fue como contaban unos,

 que Tomás se subió a la cruz de su Mellizo

 mejor,

 este jesús,

 entonces,

 menos adolescente,

 este jesús escondido,

 este jesús tuno

 qué,

 qué

 \*\*\*\*\*

 aquella criatura “prodigiosa y desatada”[[24]](#footnote-24),

 aquella “dulce” niña, “gamberra y desagradecida”[[25]](#footnote-25),

 aquella “bruja escurridiza”[[26]](#footnote-26)

 (“oro” centellea en sus “nocturninos ojos”)

saludaba a Zaratustra desde “más allá del bien y del mal”[[27]](#footnote-27),

y sabía,

con él,

una cosita que los dejaba a los dos estremecidos,

llorones[[28]](#footnote-28),

y sería (de esto estoy seguro)

Alicia al-otro-lado-del-espejo

\*\*\*\*\*

Zaratustra desprecia al asno,

 porque sólo puede,

 cuando rebuzna en alemán,

 decir que sí,

 que sí[[29]](#footnote-29),

 y honra a los “estómagos rebeldes,

y escrupulosos”,

 campeones de la voluntad,

 que saben decir “sí”,

 y “no”,

 sobre todo

 “*yo*”,

“*yo*”[[30]](#footnote-30)

 divinal garito

 (The Gambler)

 estos dioses

sí:

éstos

son viciosísimos tahúres,

y Zaratustra ha jugado con ellos a los dados en el casino del cielo[[31]](#footnote-31),

y en “la divinal mesa de la tierra”[[32]](#footnote-32),

y en esas timbas corrían los dados y el otroyó del Tarado sacaba trío (por lo que tuvo y no tuvo con Lou y con Rée) ,

sacaba zozobra,

sacaba escalera irreal,

y se deshacía,

con aquellas suertes,

la palazón de aquellos pupitres fulleros,

y era,

por poco,

feliz,

tanto

que se desposaría con “el anillo de los anillos”,

y toleraría que todo se repitiese aún,

todo[[33]](#footnote-33)

1. Friedrich Nietzsche. Carta a Ernst Schmeitzner del 13 de febrero de 1883 desde Rapallo. [↑](#footnote-ref-1)
2. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘Del leer y el escribir’. [↑](#footnote-ref-2)
3. *Mateo*, V, 3. [↑](#footnote-ref-3)
4. “...die du ‘Geist’ nennst...” [↑](#footnote-ref-4)
5. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘De los despreciadores del cuerpo’. [↑](#footnote-ref-5)
6. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘De viejecillas y de jovencillas’. [↑](#footnote-ref-6)
7. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, II, ‘El niño del espejo’. [↑](#footnote-ref-7)
8. “Aber nun lasst mir diese Kinderstube, meine eigne Höhle.” Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘La fiesta del asno’, 2. [↑](#footnote-ref-8)
9. **τέχνη** [↑](#footnote-ref-9)
10. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘De las cátedras de la virtud’. [↑](#footnote-ref-10)
11. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘De la virtud que hace regalos’, 1. [↑](#footnote-ref-11)
12. *Génesis*, III, 5. [↑](#footnote-ref-12)
13. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, II, ‘De los poetas’. [↑](#footnote-ref-13)
14. “Narr” [↑](#footnote-ref-14)
15. “...welchen das Volk ‘den Affen Zarathustra’s’ hiess...” [↑](#footnote-ref-15)
16. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘Del pasar de largo’. [↑](#footnote-ref-16)
17. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, II, ‘De los grandes acontecimientos’. [↑](#footnote-ref-17)
18. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘De los tres males’, 1. [↑](#footnote-ref-18)
19. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, II, ‘De la chusma’. [↑](#footnote-ref-19)
20. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, II, ‘En las Islas Afortunadas’. [↑](#footnote-ref-20)
21. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘La canción del noctámbulo’, 4. [↑](#footnote-ref-21)
22. “¡Déjame! ¡Déjame! Yo soy demasiado puro para ti. ¡No me toques!” Usa las mismas palabras que Lutero en su traducción: “Rühre mich nicht an.” *Juan*, XX, 17. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘La canción del noctámbulo’, 7. [↑](#footnote-ref-22)
23. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘De la muerte libre’. [↑](#footnote-ref-23)
24. “Ausbund und Unband...” [↑](#footnote-ref-24)
25. “süsser Wildfang und Undank” [↑](#footnote-ref-25)
26. “Schlupf-Hexe” [↑](#footnote-ref-26)
27. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘La otra canción del baile’, 1 y 2. [↑](#footnote-ref-27)
28. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘La otra canción del baile’, 2. [↑](#footnote-ref-28)
29. Transcriben en la lengua alemana “I-A” el rebuzno, y suena como “ja” (“sí”). [↑](#footnote-ref-29)
30. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, ‘Del espíritu de la pesadez’, 2. [↑](#footnote-ref-30)
31. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘Antes de la salida del sol’. [↑](#footnote-ref-31)
32. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, 3, ‘Los siete sellos (O: La canción <Sí y Amén>’). [↑](#footnote-ref-32)
33. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, 3, ‘Los siete sellos (O: La canción <Sí y Amén>’). [↑](#footnote-ref-33)